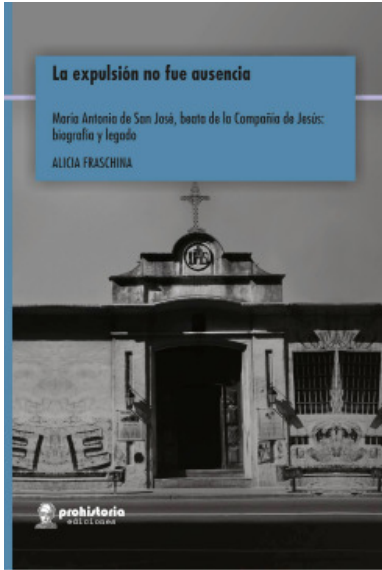


FRASCHINA, Alicia, *La expulsión no fue ausencia. María Antonia de San José, beata de la Compañía de Jesús: biografía y legado* (*Expulsion didn't mean absence. Jesuit Beata María Antonia de San José: Biography and legacy*), Rosario, Prohistoria, 2015, 238 p., ISBN 978-987-3864-16-2.



El libro de Alicia Fraschina constituye un exhaustivo trabajo resultado de más de dos décadas de investigación y de la utilización de una gran cantidad de fuentes provenientes de diferentes repositorios documentales, tanto nacionales como internacionales. Puede anticiparse que es un libro de historia pero al mismo tiempo emergente de la historia inmediata.

La primera razón de este vínculo con el presente es la reciente activación de la causa de beatificación de María Antonia de San José. El libro conjuga el análisis científico de Alicia Fraschina y su valioso testimonio de observadora-participante,

en tanto integrante designada para la Comisión Histórica en el proceso de beatificación.

La segunda razón es que el título inaugura la colección Iglesias y religiosidades dirigida por Miriam Moriconi. Este dato evoca la existencia de un campo de estudios prolíficamente abonado desde hace tiempo por el Grupo Religio¹ en el que ambas –directora de colección y autora– son miembros investigadoras.

La autora, asimismo vinculada a otros equipos de investigación como los coordinados por Asunción Lavrín y Rosalva Loreto López, es Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Buenos Aires y sus producciones aportan a un campo de estudios en el que convergen la Historia de la Religiosidad y de la Mujeres en el Río de la Plata colonial. Desde finales de 1990

¹ Religio, grupo de estudios de la iglesia y la religiosidad del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani (UBA) sitio web: <http://gruporeligioravignani.jimdo.com/> y página de Facebook: <http://www.facebook.com/gruporeligio>

investiga a la beata y ya en su tesis² había dedicado dos capítulos a quien protagoniza la trama principal del libro que aquí reseñamos.

El lector encontrará en la Introducción las respuestas que ofrece Fraschina al preguntarse sobre las razones de enfocarse en la vida de esta mujer. Los motivos historiográficos confluyen en las observaciones sobre el vacío historiográfico sobre la historia de las mujeres en Argentina y en las contingencias de una religiosa que habitaba en un distante territorio de la Monarquía hispánica en un momento tan particular como fue el de la expulsión de los Jesuitas.

La Real Pragmática de Carlos III sirve aquí de puntapié para el inicio de la contextualización de las acciones emprendidas por la beata. En el primer capítulo indaga sobre este acontecimiento a escala imperial para luego localizarlo en Santiago del Estero, el escenario inicial de su derrotero.

En el segundo capítulo se enfoca en los orígenes del beaterio, remontándose al surgimiento de las beguinas a fines del siglo XII y las vicisitudes atravesadas en los siglos posteriores, en los cuales la Iglesia desarrolló diferentes estrategias para controlarlas. Luego, la autora ubica a las beatas en Hispanoamérica especialmente en las ciudades del futuro Virreinato del Río de la Plata. En las páginas subsiguientes buscará responder a las preguntas “¿Quiénes son? ¿A qué sector social pertenecían?” y, a su vez, establecer la relación con las órdenes y definir las tareas que llevaban a cabo y sus prácticas religiosas.

Los capítulos III a VII están dominados por la impronta de la huella biográfica. Se sigue la trayectoria de María Antonia de San José a partir de la expulsión de los jesuitas: desde la actividad misional en su tierra natal hasta la llegada a Buenos Aires. La historiadora reconstruye las redes creadas por la beata, siguiendo los vínculos y comunicaciones que atraviesan el Atlántico. Los intercambios epistolares son materia de un minucioso análisis con el propósito de dilucidar la cuestión autobiográfica y las distintas estrategias discursivas utilizadas por la beata para interpelar a los destinatarios de las misivas. A su vez, tiene en cuenta la mirada de los interlocutores hacia María Antonia de San José.

Las componendas necesarias para la fundación del beaterio y la casa de ejercicios en Buenos Aires, dejan entrever que la obra constituye un inmenso logro para una mujer que, además, se empeñó en mantener vigentes las prácticas de los expulsos jesuitas. La autora analiza desde las vicisitudes que tuvo

² La misma fue publicada: FRASCHINA, Alicia: *Mujeres consagradas en el Buenos Aires colonial*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 2010.

que atravesar la beata para obtener el permiso del Cabildo hasta la fuente de recursos para el sostén de la comunidad. Coincidió con la presentación del plan de reforma del clero regular, una coyuntura particularmente problemática en el terreno eclesiástico donde erigirá la institución. Pero la beata no estaba sola, otras beatas a quienes María Antonia de San José trató de “hijas” contribuyeron a la obra. Algunas de ellas, vinculadas familiarmente, la acompañaron desde Santiago del Estero y las porteñas comenzaron a incorporarse en años posteriores a la fundación de la Casa de Ejercicios. La participación de mujeres y sus nombres acogidos muestran la aquiescencia a los jesuitas, a pesar de que la autora, con los datos disponibles, no pudo dar con el sector social al que pertenecían o a cuál red de relaciones estaban insertas.

Del último año de vida de María Antonia de San José se recupera la redacción de su testamento, instancia que al igual que las honras fúnebres –sobre todo el sermón del fraile dominico Julián Pedriel– se ponen en perspectiva de las estrategias discursivas orientadas a la construcción de una determinada imagen de la beata. A pesar de su muerte, su excepcionalidad y sus logros no dejaron de ser tópicos de las misivas de algunos varones con los que mantuvo intercambios epistolares. Así, la autora escoge, por ejemplo, las comunicaciones con figuras de gran relevancia en la política regional como fue Ambrosio Funes, nacido en Córdoba³.

La arena de conflictos que habilita su fallecimiento es tema de abordaje en el capítulo VIII, y cobra visibilidad en el pleito que involucró a la rectora, al provisor y al director y, en cuyas vías de resolución, pasó del fuero eclesiástico al civil. La historiadora examina los acuerdos entre el provisor del obispado y el virrey respecto de la normativa a implantarse en la Casa de Ejercicios y beaterio. Con la muerte de la beata se abrió la posibilidad de la intervención y por tanto los conflictos no tardaron en surgir. La rectora de la institución designada en el testamento de María Antonia de San José debió enfrentarse al provisor. La pugna se inserta en un contexto que se ha caracterizado por los progresivos intentos de la Corona por tener un mayor control de las instituciones eclesiásticas. Fraschina ofrece un mirador posible de las convergencias entre autoridades eclesiásticas y seculares en el interés por ese control. El provisor del obispado de Buenos Aires se afanaba por colocar a la Casa

³ Para el momento del intercambio de misivas no había llegado a ser gobernador, mientras que su hermano Gregorio Funes tampoco era Deán.

de Ejercicios y Beaterio bajo su control y del virrey, cuando en sus orígenes la institución se había fundado con carácter autónomo, uno de los aspectos lacerantes del patronato real.

Como destaca Fraschina, María Antonia de San José era beata de una orden ya extinguida y que no reconocía rama femenina, lo cual animaba gran parte de las controversias objeto de análisis de esta obra.

El capítulo IX se centra en la restauración de la Compañía (1814). El paulatino regreso de algunos jesuitas, sin perder de vista el derrotero de la Casa de Ejercicios y Beaterio. La autora se enfoca en el grupo opositor a la “reforma rivadaviana” del clero, que pretendía realizar una escisión entre lo sagrado y lo espiritual, por un lado, lo económico y temporal por el otro. La llegada de Juan Manuel de Rosas si bien, no supuso la derogación de la Ley de Reforma del Clero habría favorecido a este grupo en la medida que discontinuó el proceso de aplicación. En 1836 se produjo el regreso de los jesuitas en medio de conflictividades. A pesar de esto, señala la autora, la institución fundada por la beata no dejó de ser potente. Recién en 1860 una reforma profunda en su organización institucional por parte del obispo de Buenos Aires Mariano José Escalada signará el proceso de transformación del beaterio en congregación religiosa. Lo cual se produjo en un contexto de crecimiento y expansión de la vida religiosa femenina.

Fraschina realiza un extenso análisis sobre cómo la hagiografía primero, y la historiografía después, abordaron a la beata, mostrando las diferentes inflexiones en los modos de apropiación de su historia religiosa y de los resultados de estas operaciones historiográficas.

El capítulo final pone el foco en el extenso proceso de beatificación iniciado en 1905 por obispos argentinos y que, pese a registrarse tentativas a fines del XIX, constituyó la primera causa presentada en Roma. La autora establece dos momentos importantes: a comienzos del siglo XX y hacia el final de la centuria. Entre estas dos situaciones un hecho relevante: el concilio Vaticano II (1983) cambia algunos de los requisitos para la beatificación. Fraschina se enfoca en las diferencias pero también en las continuidades de las legislaciones vigentes en 1905 y en 1998, siguiendo de cerca los dos procesos y sobre todo, a las dos exhumaciones practicadas al cadáver de la beata.

Si bien el libro tiene como protagonista a una mujer extraordinaria, la investigación realizada por Alicia Fraschina no se agota en ella sino que abre un mundo de relaciones que, desde la perspectiva de género y de la religiosi-

dad, trasciende la propia época de la beata jesuita. Con una prosa impecable y atrapante, accesible incluso a un público no especializado, Alicia Fraschina realiza un gran aporte a la historia del Río de la Plata colonial que, como podrá verificar el lector, no resulta ajena a nuestro presente.

Emilce Valenzuela
(Universidad Nacional de Rosario)